



FESTIVAL SON DE NEGRO, UN LABORATORIO DE PRÁCTICAS Y SABERES¹

Punto de convergencia de la oralidad y la cultura tradición en la zona del Canal del Dique en el Caribe de Colombia (Pérez, 2006)

Recibido: octubre 01 de 2018/ **Revisado:** octubre 17 de 2018 / **Aceptado:** diciembre 03 de 2018

Por: Manuel Antonio Pérez Herrera²

Para citar este artículo/To reference this article/Para citar este artigo

Pérez, M. (julio-diciembre, 2018). Festival son de negro, un laboratorio de prácticas y saberes. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, IX (2), pp.22-38 doi:10.15658/INVESTIGIUMIRE.180902.03

RESUMEN

El Festival Nacional Son de Negro es un evento de trascendencia histórico – cultural y social. Tuvo su origen en las investigaciones en contextos reales sobre festivales, fiestas, carnavales, músicas, rituales y tradición oral. En 1996, a partir del estudio, se presentó la idea de creación del Festival Son de Negro con sede en Santa Lucía, Departamento del Atlántico (Colombia), en asocio con la Fundación Por ti Santa Lucía, para la organización de todas las manifestaciones asociadas a la cultura ancestral. El objetivo consistió en dinamizar un festival que accione, recree y reflexione educativamente las expresiones dancísticas – musicales Son de Negro para articular las prácticas y saberes en espacios donde lo académico, como mecanismo cultural, acompañe y fortalezca la salvaguarda y apropiación de este patrimonio comunitario. Se partió de un proceso metodológico de selección, organización y sistematización de la memoria oral colectiva del activo coreomusical Son de Negro. El trabajo de gestión de conocimiento e investigación cultural ha posibilitado jalonar el desarrollo humano integral y conocimientos en prácticas y saberes en el territorio como espacio sociológico – antropológico e histórico en el cual se reafirma la identidad de la cultura ancestral congolés–africana, llegada a la región en la época de la colonia. Como conclusión se tiene que, no obstante la importancia de la tradición oral en la cultura del Caribe colombiano y en la zona del Canal del Dique, el patrimonio cultural inmaterial está revertido de gran fragilidad, sobre todo, por los soportes para conservar la memoria y encontrar las formas de transmitir la oralidad.

Palabras clave: Cultura, Festival Son de Negro, identidad, oralidad, patrimonio.

¹ El artículo es producto del trabajo de grado en Educación musical titulado: El son de negro, tradición folclórica de Santa Lucía, denominado “El son de los negritos”, presentado por el autor en la Universidad del Atlántico en 1995, tesis laureada por el jurado evaluador. Estudios realizados por el grupo Música, Cultura y Tradición, el cual se encuentra categorizado por Colciencias. La línea de investigación en la cual se enmarca el artículo es Educación social: ámbito de transformación humano, de construcción de nuevos conocimientos, integración e interculturalidad. El artículo es de reflexión y la entidad que lo patrocina es la Universidad del Atlántico, Vicerrectoría de investigación, extensión y proyección social.

² Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Caldas, RUDECOLOMBIA. Profesor titular investigador de tiempo completo, Universidad del Atlántico. Licenciado en Educación musical; Especialista en Evaluación educativa; Magister en Educación y cognición; Becario en doble titulación doctoral, Universidad de Granada, España. Músico profesional. Productor musical y documentalista. Escritor en temas de didáctica, curriculum, pedagogía, educación social, estudios del folclore Caribe, Etnoeducación. manuelperez@mail.uniatlantico.edu.co, sondenegroyparito@gmail.com.



FESTIVAL ARE OF BLACK, A LABORATORY OF PRACTICES AND KNOWLEDGE

ABSTRACT

The National Festival Son de Negro is an event of historical - cultural and social transcendence. It had its origin in research in real contexts about festivals, parties, carnivals, music, rituals and oral tradition. In 1996, based on the study, the idea of creating the Son de Negro Festival was presented with headquarters in Santa Lucía, Atlántico Department (Colombia), in association with the Por ti Santa Lucía Foundation, for the organization of all associated events to the ancestral culture. The objective was to revitalize a festival that activates, recreates and reflects educationally the dance-musical expressions Son de Negro to articulate practices and knowledge in areas where the academic, as a cultural mechanism, accompanies and strengthens the safeguarding and appropriation of this community heritage. It was based on a methodological process of selection, organization and systematization of the collective oral memory of the active musical choir Son de Negro. The work of knowledge management and cultural research has made it possible to mark out the integral human development and knowledge in practices and knowledge in the territory as a sociological - anthropological and historical space in which the identity of the Congolese - African ancestral culture is reaffirmed, arrived at the region at the time of the colony. As conclusion, despite the importance of oral tradition in the Colombian Caribbean culture and in the area of the Canal del Dique, the intangible cultural heritage is reverted of great fragility, above all, by the supports to preserve the memory and find ways to convey orality.

Keywords: Culture, Festival Son de Negro, identity, orality, heritage.

O FESTIVAL SON DE NEGRO, UM LABORATÓRIO DE PRÁTICAS E CONHECIMENTO

RESUMO

O Festival Nacional Son de Negro é um evento de importância histórico-cultural e social. Teve seu origen nas investigações em contextos reais sobre festivais, festas, carnavais, música, rituais e tradições orais. Em 1996, a partir do estudo, foi apresentada a ideia de criação do Festival Son de Negro com sede em Santa Lucía, Estado de Atlântico (Colômbia), em parceria com a Fundação Por ti Santa Lucía, para a organização de todas as manifestações associadas à cultura ancestral. O objetivo foi dinamizar um festival capaz de agir, recriar e refletir educacionalmente as expressões de dança - música Son de Negro para articular as práticas e conhecimentos em áreas onde o acadêmico, como mecanismo cultural, acompanha e reforça a proteção e apropriação desse patrimônio da comunidade. Se começou de um processo metodológico de seleção, organização e sistematização da memória oral coletiva do ativo coro musical Son de Negro. O trabalho de gestão de conhecimento e investigação cultural têm possibilitado destacar o desenvolvimento humano integral e conhecimentos em práticas no território como espaço sociológico - antropológico e histórico no qual se afirma a identidade da cultura ancestral congolês - Africana, chegada à região na época da colônia. Como conclusão, se obteve que apesar da importância da tradição oral na cultura do Caribe colombiano e na área de Canal del Dique, o patrimônio cultural imaterial é revertida muito frágil, especialmente pelos suportes para preservar a memória e encontrar maneiras de transmitir a oralidade.

Palavras chave: Cultura, Festival Son de Negro, identidade, oralidade, patrimônio.



INTRODUCCIÓN

El Festival Nacional Son de Negro es un espacio de desarrollo humano integral de prácticas y saberes populares - vivenciales de la tradición oral. En él se busca generar redes sociales, artísticas, culturales, académicas – investigativas, de producción y comunicación dialógica, contribuyendo así a la articulación del goce social. Con la participación democrática de actores, hacedores y público en general, camino a la construcción activa de conocimientos producto de la actividad multicultural que se realiza y desde donde se consolidan estilos de vida, bienestar comunitario y formas de aprendizaje a partir de la diversidad cultural y como apertura educativa en la contemporaneidad. Poniéndose así a tono con las exigencias del mundo moderno. Es decir, este festival folclórico – cultural, se traduce en un jalonamiento de las competencias ciudadanas-creativas e identidad cultural con sentido de pertenencia, calidad y desarrollo humano eficaz, eficiente y placentero. Mediante la Corporación para la Investigación etnomusical Son de Negro (1997), entidad sin ánimo de lucro, se ha logrado posicionar el festival como emporio de desarrollo para la región Caribe. Lo cual se visibiliza en la participación de instituciones educativas del Municipio, las casas de cultura de las localidades, artesanos y grupos folclóricos; igualmente, el Ministerio de Cultura, el Convenio Andrés Bello, Carnaval de Barranquilla S.A., las Secretarías de cultura, turismo y patrimonio tanto del Distrito de Barranquilla como del Departamento del Atlántico, las universidades del Atlántico, del Magdalena, Autónoma del Caribe, la Libre, entre otras. Esto ha permitido adelantar planes estratégicos de mejoramiento al evento pluricultural.

En atención a lo descrito, el Festival tiene como objetivos, los siguientes:

- Realizar el Festival Nacional Son de Negro Laboratorio de prácticas y saberes, en el Municipio de Santa Lucía (Atlántico), como punto de convergencia de la oralidad y la cultura tradicional de la Zona del

Canal del Dique y el Caribe colombiano en pro de su salvaguarda.

- Dinamizar un Festival que accione, recree y reflexione educativamente las expresiones dancísticas – musicales Son de Negro y sus denominaciones, al tiempo de interactuar con artistas, académicos y autoridades culturales para articular las prácticas y saberes en espacios donde lo académico, como mecanismo cultural, acompañe y fortalezca la salvaguarda y apropiación de este patrimonio comunitario.
- Generar en el marco del Festival Son de Negro diversos tipos de desarrollo a través del conocimiento en la comunidad, y, al tiempo, vincular a propios y visitantes a una dinámica que propicie alternativas de orden turístico, económico y comercial en la población.
- Presentar el Plan de desarrollo socio – cultural de la fiesta multicultural Festival Son de Negro, ante organismos locales, departamentales, nacionales e internacionales en procura de su salvaguarda y de jalonar recursos de cofinanciación y en la búsqueda de sostenimiento y reconocimiento como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Región del Canal del Dique y el Caribe de Colombia.

El Festival Son de Negro y su escenario de música y danza, se desarrolla en tres momentos o versiones, desarrolladas así:

1. Llamado de Son de Negro -Cabildo abierto, preámbulo o iniciación de la fiesta: recorrido coreomusical de la Danza Son de Negro, ritual de baile callejero o invitación a la fiesta que se realiza por las calles de las poblaciones para invitar a la gente a participar del certamen con Son de Negro y sus ritmos de denominación, y en donde se canta el estribillo de la canción que identifica al Son de Negro: *La rama del tamarindo*.

2. La llegada del Son de Negro: fiesta de reposo *Sentao* - casero – estacionario: interpretación de las siete variaciones de ritmos del Son de Negro:



Llamado, Son de Negro sentado o Porro negro, Ritmo de vulgaría (fiesta del pueblo), Pordebajero, Congolés, Puya y ritmo de negroito.

3. La Despedida forzosa: este momento o tercera versión del concierto Son de Negro, corresponde

a lo que se puede considerar un análisis morfológico (forma musical), la recapitulación del mismo, momento en el cual se desarrolla la música y los bailes tanto callejeros como los estacionarios; es un rito a la tradición oral desarrollado en el marco del Festival.



Figura 1. Danza Son de Negro en el marco del Festival

Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2015.

El espacio escénico de la danza, la ritualidad y la plasticidad se manifiesta en los caracteres con sentido de danza selvática, guerrera y libertaria, donde los hombres, a diferencia de las mujeres, visten con pantalones cortos hasta las pantorrillas, presentan el cuerpo semidesnudo y untado de una mezcla de polvo mineral (carbón molido y aceite), y en sus cabezas llevan un sombrero campesino adornado con flores o papeles de múltiples colores, y alrededor del cuello collares elaborados con objetos vegetales, utilizan sables, ganchos, peinillas, lanzas, garabatos, machetes, piolas o atarrayas, peces u otros animales disecados, como representación del trabajo agrícola, pesquero y minero de épocas ancestrales. Bailan descalzos o calzan

abarcas tres *puntá* o de tres puntas.

Todos los accesorios que utiliza la danza son producto del trabajo pesquero, agrícola, ganadero y minero, dándose de esta manera la conciencia social y racional de lo que significa la identidad del contexto natural y el sentido de pertenencia por una cultura que, se dice, es de la cotidianidad, y que es compartida con los demás de manera incluyente.



Figura 2. Danzante de Son de Negro en la Plaza Son de Negro

Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2016.

La coreografía que se utiliza en el baile es propia de la misma danza. En tal sentido, ellos(as), realizan figuras y planimetrías tales como el Juego de Son de Negro, espacio lúdico recreativo en donde se realizan escenas de defensa y guerra, robos de banderas, bailes de galantería y amoríos, bailes satíricos, exóticos y pordebajero. En la coreografía se hacen figuras en círculos, en forma de paraguas, trenzas -entrelazando manos- y figuras de caracoles.

El grupo musical se viste uniformemente con camisas de colores vivos, pantalones negros o blancos, sombreros campesinos adornados con papeles de múltiples colores y calzan abarcas. La organología musical utilizada por el grupo musical, está compuesta por el tambor alegre, tambor llamador, tambora, guacharaca (palo de corozo), maracas, tablitas o claves, voces solistas y coros.

La Propuesta Festival Nacional Son de Negro somos Patrimonio, desde su fundación, en el año 1996, hasta la actualidad, se han realizado quince versiones. Como resultados cuantitativos se describe la presencia anual de 35 grupos de tradición Son de Negro del Área del Canal del Dique y el Caribe colombiano. Igualmente, al evento asisten universidades de la Costa Caribe y del interior del país, lo cual suma una notoria presencia aproximada anual de tres mil participantes -entre grupos de danzas, música, talleristas, presentadores, jurados, prensa, encargadas de las casas hoteles, comités logísticos del Municipio e invitados especiales; número que se cuantifica con los dieciséis mil habitantes del Municipio.



Figura 3. Danzante de Son de Negro en la Plaza Son de Negro
Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2009.

En lo referente a resultados cualitativos, se puede demostrar el aporte significativo que esta experiencia le hace al desarrollo integral de la localidad, la región y la nación. Esto se visibiliza en construcción ciudadanía, identidad cultural y salvaguarda de la cultura ancestral, aspectos significativos que se develan en los múltiples reconocimientos obtenidos por diversas instituciones educativas, culturales y sociales de diferentes sectores. Es tanto el impacto que ha generado este evento multicultural, que el mismo se encuentra articulado a la Asamblea del Atlántico (Duma), la empresa Carnaval de Barranquilla. S.A, Alcaldía de Santa Lucía, secretarías de Cultura, Turismo y Patrimonio del Atlántico, Distrito de Barranquilla, el Convenio

Andrés Bello, el Grupo de investigación de la Universidad del Atlántico, reconocidos por el Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología (Colciencias), Musical, Cultura y Tradición, igualmente, la Fundación Festival Son de Negro y la Fundación Por ti Santa Lucía. En consecuencia, en los actuales momentos, por iniciativa del autor de esta propuesta y a través de la Corporación para la Investigación etnomusical Son de Negro, se logró que el Concejo Municipal de Santa Lucía aprobara, por unanimidad, la Catedra Son de Negro, para que sea integrada a los planes curriculares de la población.



Figura 4. Exposición artesanal en el Festival Son de Negro
Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2016.

Dentro del proceso de gestión y desarrollo del Festival, todos los años se realizan diagnósticos de necesidades y valores para conocer debilidades y fortalezas del evento. En tal sentido, se convocan a los actores – hacedores y comunidad educativa para que participen democráticamente en los sistemas de autoevaluación y coevaluación de la experiencia. En consecuencia, el sistema de evaluación diagnóstica ha arrojado resultados favorables, como la apropiación que tiene la comunidad en general, en la salvaguarda y proyección de esta cultura ancestral. Dentro de las dificultades están las de tipo financiero, debido a que los recursos que aportan algunas entidades privadas y del Estado no son suficientes para el sostenimiento total de esta fiesta multicultural. Por ello, la necesidad de gestionar recursos que contribuyan al fortalecimiento de este festival que identifica a la comunidad y que se constituye en punto de convergencia social, ar-

tística y cultural.

Las características de la población objeto de beneficio con la puesta en práctica de los activos culturales - coreomusical y de tradición oral Son de Negro-, se visibilizan en la participación de semilleros infantiles y juveniles de Son de Negro, guiados por gestores culturales y docentes de las diversas instituciones educativas tanto de la localidad como de otros sectores del Caribe. Igualmente, el Festival se destaca por la fluida participación de adultos mayores y tercera edad, a quienes se considera depositarios de esta cultura tradicional que vive en su memoria y en la oralidad comunitaria. Además, la entidad organizadora del evento genera fuentes de empleo comunitario con la puesta en marcha de la Feria Artesanal, las exposiciones de textos, documentales audiovisuales, fotografías, sombreros y demás productos elaborados por los



actores de la localidad y la región. A la par, se opta por beneficiar a la comunidad con la prestación de servicios en el marco del festival, a través de las casas hoteles, en donde albergan a grupos artísticos, académicos e invitados especiales. Por ello, la po-

blación beneficiada es de diverso sexo, y su nivel económico es bajo, por la condición de campesinos y agricultores.



Figura 5. Manuel Antonio Pérez Herrera, Director del Festival y su asistente Cora María Polo. Exposición de materiales didácticos en el marco del Festival Son de Negro

Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2016.

Todo lo explicitado en este acápite cultural de la tradición oral Son de Negro, se constituye para la región del Canal del Dique, los departamentos de Bolívar, Atlántico, Magdalena y otras localidades geográficas y culturales del Caribe colombiano, en un emporio de desarrollo cultural, educativo, sociológico, artístico y económico. Es un punto de encuentro democrático y participativo mediado por las expresiones artísticas tradicionales que caracterizan a la Zona del Canal del Dique, su paisaje cultural desde el Bolívar grande, el sur del Departamento del Atlántico y, concretamente, en Santa

Lucía, sede del evento multicultural Festival Nacional Son de Negro, fiesta de corte mágico – religiosa, desarrollada cada año, en proceso de valoración y apropiación de una cultural artística ancestral, con las cual se identifican las localidades, y, éstas, a su vez, buscan protegerla desde su relación territorio→memoria→patrimonio→identidad.



Figura 6. Grupo de conferencistas y el público asistente al Festival Son de Negro

Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2016.

Dentro de las manifestaciones del patrimonio inmaterial Son de Negro, inherentes a la cotidianidad de los pueblos, se encuentran las danzas tradicionales, como: Son de Pajarito, Bullerengue, Maestranza, Vulgaría, Mapalé y el Sexteto Son de Negro. Estas expresiones culturales son de gran importancia para los habitantes del Canal del Dique, esas mismas que se manifiestan en el evento Festival Son de Negro, al tiempo que encuentra explicación en las particularidades ambientales, sociales, culturales y económicas de los pueblos y, por ende, es pieza clave en la construcción de identidad. Por eso, y debido a su importancia y reconocimiento como pieza central del andamiaje de la cultura y de la identidad de las poblaciones, se le apuesta siempre a su salvaguarda.

En el Festival Nacional Son de Negro, en su marco de celebración, se da rienda suelta a todas las

expresiones que hacen presencia todos los años a dicho evento. Otros de los puntos de gran significado, son los procesos de investigaciones realizados en todo momento, lo cual concretiza su importancia y reconocimiento en las comunidades que la comparten y logran que se mantenga viva la memoria de sus pobladores (artistas – hacedores). Sin embargo, estas manifestaciones ameritan de iniciativas con miradas transversales y regionales que le den la perspectiva que merecen. De esta manera, se podrá emprender acciones que sirvan, además, para orientar los procesos de construcción de la identidad de las comunidades involucradas y fortalecer los lazos identitarios entre las comunidades, sus costumbres y su entorno, con el fin de propender por su salvaguarda y el entendimiento y apropiación de su contexto.



Figura 7. Manuel Antonio Pérez Herrera, Director del Festival en exposición ante la comunidad educativa
Fuente: Archivo fotográfico Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico, 2016.

De conformidad con lo anterior, la normativa colombiana ha definido unas políticas culturales claras en materia de Patrimonio. La política se implementa a través de las siguientes estrategias: fortalecimiento de la gestión social del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI); promoción y fomento del conocimiento sobre el PCI; salvaguardia efectiva del PCI; reconocimiento de la diversidad cultural: educación y enfoque diferencial; el PCI como un factor estratégico del desarrollo sostenible; tareas de comunicación y divulgación.

En atención con los objetivos planteados en el desarrollo y despliegue del Festival, es pertinente tener en cuenta las disposiciones legales consignadas en la Constitución Política colombiana (1991) y aquellas emanadas del Ministerio de Cultura, quienes proponen unos lineamientos para la salva-

guardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) y la recolección de datos para tal propósito. Acorde con dichos lineamientos, el equipo ejecutor del proyecto realizará un trabajo de campo etnográfico que privilegie la participación e inclusión de la comunidad y el protagonismo de los actores asociados a los saberes y prácticas, espacios y demás expresiones relacionadas con el Son de Negro. Para ello, se contará con instrumentos que obedecen a una metodología que permitirá realizar entrevistas, grabaciones de hechos, construir historias de vida, recoger apreciaciones personales de los protagonistas de cada manifestación y la comunidad en general.

El Festival y la Danza Son de Negro compendian en un mismo espacio la cultura popular (música y danza). En este espacio sociológico y antropo-



lógico, igualmente se generan diversos tipos de conocimientos (prácticas – saberes – convivencia) (Pérez, 2006, p. 12). Todos estos caracteres están basados en procesos históricos, artísticos y culturales, que, aunque nunca están aislados de las historias más amplias, retienen cierta especificidad del lugar (Lander, 2000, p. 11). En tal sentido, la interpretación y comprensión de este fenómeno artístico, conduce a reflexionar, crítica y constructivamente, que lo local en la actualidad no se puede establecer como algo absoluto ni tampoco lo global, sino que estas interacciones, que García Canclini (1995, p. 22) denomina *glocal*, también pueden hacer comprender mejor la situación espacial, geográfica e histórica, donde, según las leyes de la modernidad, se podrían definir en estructuras más cerradas. La cultura cotidiana se encuentra en aumento, determinada por una combinación de signos y conceptos que se extraen tanto de lo local como de lo global (lo glocal), y el campo simbólico, en el cual se forman las identidades culturales, se mezcla cada vez más con símbolos híbridos y globales. Ya se tiene lo que algunos críticos han llamado la deterritorialización de la cultura contemporánea, estructurada por fuerzas semicósmicas y turbulentas, por patrones desiguales de intercambio cultural (Power, 2003, p. 5).

Corresponde, en este fundamento teórico de la tradición oral Festival Son de Negro, apoyarnos en el trabajo desarrollado por el investigador Pérez (1995), cuando señala que estos géneros dancístico - musicales se desarrollan en tres versiones-momentos: llamado, llegada y despedida. Sobre el Son de Negro, sintetiza que es una denominación de los cabildos negros cartageneros, originados en la época de la colonización, y que tiene su génesis en la cultura congoleña de África. De ahí su visibilidad de danza guerrera escenificada como teatro callejero, con presencia del hombre cazador y sembrador, quien aparece con el cuerpo untado de tinte negro como simbolismo a una danza netamente de origen *negroide*, ellos utilizan un sombrero campesino adornado de múltiples colores, con sables, lanza, garabatos y otros, para demostrar, así, la expresión de género machista (p. 20).

Por otro lado, Pérez (2010) considera que es fiesta del romancero ribereño y que su mayor aporte lo recibe de la cultura española andaluz. En esta aflora la mujer, quien le imprime la sensualidad y el galanteo a la danza, al realizar bailes por parejas, con figuras diversas. Estos dos géneros musicales se desarrollan en diversidad de tempos y tonadas. En los grupos musicales participan cinco o seis integrantes; utilizan tambor alegre (hembra), tambor llamador (macho), tambora (bombo), maracas, guacharacas, claves, tablitas, palmas de las manos, un cantante líder y coristas (p. 16).

El Son de Negro es la voz del cabildo, donde el lamento del negro cimarrón, su risa, su mueca y su rebeldía son la canción del río, es el tambor llamando a la tribu y el canto de agua dulce del boga. Es el cortejo y la invitación explícita del palenquero para que su negra atiende el apuro de su cuerpo. Es la danza del laboreo y el descanso del jornal, del negro pescador y del que trabaja la tierra, es clamor que intenta olvidar las cadenas y el sometimiento de una raza orgullosa. Es cultura y tradición, el legado de los antepasados que transmitieron su sabiduría bajo la luz de la hoguera a la orilla del río, asegurándose que nunca muriera. También es festejo, gozo y carnaval. (Polo, 2013).

En consonancia con lo descrito, los asentamientos negros que nutren a estas manifestaciones artísticas, se dan desde Cartagena, desde el puerto de Pasacaballo, donde entrega el Canal del Dique sus aguas al mar Caribe, partiendo de San Pedro, entre Calamar, Suan y Santa Lucía, donde nace esta arteria que se desprende del río Magdalena.

Estas danzas folclóricas tratan de la cotidianidad, de las labores del campesino, del pescador. Los cantos transmiten las costumbres del pueblo y son alusivos a las vivencias ordinarias, son versos antiguos venidos de la tradición oral pero con posibilidad de improvisación. (Pérez, 2010, p. 22).

Se hacen acompañar de rituales de bailes *cantao's*, repiques de tambores, el sonido de la guacharaca, el palmooteo seguido del estallido de las



tablas y la voz del cantor que relata las pequeñas hazañas de la vida cotidiana, los danzantes zapa-tean, sienten el llamado de la raza y teatralizan con los gestos exagerados de su boca y de sus ojos mientras cortejan a su dama, machete o garabato en mano, ataviados con collares alusivos a los frutos del río.

Según datos históricos, se señala que aproximadamente en el año 1633 se constituyeron los palenques de la Matuna, y los que se establecieron en las estribaciones de las Montañas de María, hoy Montes de María la alta y María la baja, el Palenque de San Basilio, El Arenal, el de Piojó, el Betancur y Matudere en la Sierra de Luruaco, el de Barranca, el Limón y Sanaguare dirigidos por Reina Leonor; el San Benito de las Palomas (antigua ciénaga de Repelón - Atlántico); estos últimos se formaron en las tierras realengas que hoy corresponden al sur del Departamento del Atlántico. Se encuentran ubicados allí los municipios de Campo de la Cruz, Suan, Repelón, Candelaria, Manatí, Santa Lucía y Luruaco. Ahí se formaban los embalses del Canal del Dique que sumergen las ciénagas del Limón, Sanaguare, Boquita, Loro, Caimán, Sabanagrande, Guajaro, la Ciénaga de Repelón y la Laguna de Luruaco, empalmando con los ramales vecinos que hoy forman parte del Departamento de Bolívar, tales como la ciénaga de Palenque, en aproximaciones a Mahates, donde, según la historia social de la Provincia de Cartagena, se hizo el primer corte del Canal del Dique (Mosquera, 2002, p. 19).

Los fundamentos metodológicos de esta propuesta siempre se encaman, en primera instancia, a realizar trabajos de campo (grabación de hechos), la implementación de diagnóstico de necesidades y valores sobre los procesos de transmisión de prácticas y saberes asociados a las danzas tradicionales involucradas en la experiencia del Festival, el análisis e interpretación de datos y los debates sobre las ventajas y desventajas que presentan las expresiones y sus actores y hacedores. No obstante, conocer de la comunidad intervenida su sentido identitario. En tal sentido, corresponde siempre hacer una interpretación comprensiva so-

bre la manifestación y cómo logran en la localidad y sus áreas de influencia, comprender y diversificar la mirada sobre lo patrimonial, trabajo que facilita la construcción de nuevos discursos escriturales y orales a partir de cómo piensan y actúan los participantes del diagnóstico y del trabajo de campo sometido a la crítica prospectiva. A partir de allí, se han podido diseñar estrategias y proyectos que buscan fortalecer la mirada regional de lo patrimonial y la generación de planes de gestión social sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), su promoción, fomento y salvaguarda efectiva (Decreto 2941 de 2009).

El diseño metodológico se describe en las siguientes tres fases:

1. Diseño:

- Consolidación y capacitación del equipo de trabajo.
- Diseño de instrumentos de recolección de la información y herramientas de participación comunitaria para precisar la manifestación y los alcances.
- Caracterización de la manifestación y de su estado.

2. Diagnóstico de valores y necesidades

- Sistematización del diagnóstico que arrojó la manifestación según lo estipulado en el Decreto 2941 de 2009 (Plan Especial de Salvaguarda).

3. Consolidación de las medidas de salvaguardia

- Acordar las medidas de salvaguardia.
- Definir las medidas de seguimiento al Plan Especial de Salvaguarda (PES).

Es importante señalar, que en el marco del Festival, la localidad se beneficia a través de la promoción turística del mismo, además con la venta de productos agrícolas, pesquero, artesanías, bebidas y comidas rápidas y otros. Por otro lado, en la población donde se desarrolla el evento, se habilitan

casas hoteles administradas por la misma comunidad, que se ve beneficiada con su integración al certamen cultural. Las encargadas de estas casas hoteles, reciben pagos por prestación de servicios de albergue a los asistentes al evento, al tiempo que el Municipio se constituye en espacio social cultural y turístico. Los beneficiarios directos del certamen son los habitantes de las poblaciones del cono sur del Departamento del Atlántico y un gran porcentaje de localidades del Caribe de Colombia y otras regiones del país. La población beneficiaria indirecta es de 1'300.000 personas, representada en la participación de grupos folclóricos, artistas, artesanos, las casas hoteles, los vendedores ambulantes y estacionarios, los académicos y demás comunidad expendedora de diversos productos, además de la cobertura territorial de líderes comunitarios, gestores culturales, comunidades educativas, autoridades civiles departamentales y municipales.

Los grupos encargados de dinamizar las danzas en estas localidades, están conformados por aproximadamente 400 artistas. Además, las comunidades de cada municipio, sobre todo las educativas, intervienen en las celebraciones donde las danzas se presentan y se encargan de velar por su transmisión, así como de fortalecer los mecanismos de control y transmisión hacia los visitantes que llegan a esta parte del Departamento, atraídos por los eventos en los cuales se expresan dichas danzas tradicionales.

Las prácticas y saberes producto de la puesta en práctica de la experiencia Festival Son de Negro, genera múltiples diálogos interdisciplinarios, y, como consecuencia de esto, aparece la antropología, la arqueología, la economía, la cartografía, la historia, la geografía, la sociología, las ciencias sociales y humanidades, entre otras, que aportan formas diversas de analizar la relaciones que realiza el ser humano en épocas y contextos diferentes. Las ciencias sociales han sido definidas como las ciencias de la comprensión, es decir, los saberes que se guían desde los sistemas educativos brindan conocimientos, herramientas, destrezas y actitudes para permitirles a los individuos la construcción de

sentido y la posibilidad de dar razones a las construcciones y procesos que realizan (Ayala Diago, Chaparro, Ortiz, Restrepo & Sarmiento Lozano) (2007, p. 9). La tarea de difusión de la música, la danza y la tradición oral del Caribe colombiano y, en particular, de la zona ribereña del Río Magdalena, que es donde se han cocinado durante siglos las expresiones culturales resultantes de la matriz triétnica de la región, se visibiliza como respuesta al impulso de seguir trabajando para hacer de expresiones como el Festival Son de Negro, espacios de sociabilización artística y encuentro ciudadano para el disfrute y la convivencia pacífica.

Desde una visión crítica, se infiere que las culturas de las cuales cada uno de los actores proviene, han hecho una clara distinción entre el arte y la ciencia, donde la ciencia es el ámbito considerado como una búsqueda sistemática del conocimiento, y el arte es una forma grata de experiencia que se hace posible a través de lo que llamamos una manifestación artística; el arte proporciona satisfacción, la ciencia proporciona percepción de la naturaleza interior de las cosas y comprensión; el arte es afectivo, la ciencia es cognoscitiva; el arte es expresivo, la ciencia es declarativa; la ciencia busca regularidades, el arte se dirige a singularidades; la ciencia es susceptible de réplica, el arte es personal y único; el arte crea ficciones, la ciencia busca la verdad (Eisner, 2005, p.1).

En los seres humanos existen las percepciones físicas – emocionales – espirituales; según Pérez (2010):

La música y el lenguaje se encuentran íntimamente ligados desde sus inicios y desde sus formas primeras. Se configuran como medios de comunicación, de expresión, de aprehensión y de ser. Lo musical deviene un puente para conocer, y el ser humano canta su lengua y su existencia desde sus inicios. Sin duda, el experimentar la música y el lenguaje nos permite conectarnos con el mundo, evocar emociones y hasta encontrar en eso que escuchamos y expresamos un reflejo de lo que somos o vivimos. (p. 11).



Hoy por hoy, el Festival Son de Negro Somos Patrimonio sirvió de fundamentación tanto práctica como discursiva para adelantar el desarrollo del Plan de Salvaguarda de las prácticas y saberes asociadas a las Danzas Son de Negro y Son de Pajarito en el cono sur del Departamento del Atlántico. En el trabajo investigativo se adelantó la tarea de observar e interpretar comprensivamente cómo se relaciona el lenguaje, la expresión, las dimensiones cognitiva y afectivas en los contextos del sur del Atlántico. Espacios de los cuales se puede decir que las músicas y las danzas Son de Negro y Son de Pajarito y demás expresiones que confluyen al Festival, si están vivas hoy día más que nunca, es por la voluntad de la gente, de los campesinos, de los pescadores, de hombres y mujeres del bajo Magdalena que, a pesar de las enormes dificultades económicas y de la difícil situación social de las regiones donde viven, mantienen encendida la memoria y se aferran a sus danzas, versos y canciones y no los dejan morir pese a la aridez institucional y al poco reconocimiento que hacen de estas tradiciones los entes territoriales del Estado.

Dentro de las historias comunes que abundan en cada lugar, pero de lo cual se cambian de una u otra forma nombres y acciones, los cantos de las expresiones Son de Negro y sus denominaciones, relatan (resumidamente) historias de vida, quereñas, piquerías o hechos reales; muchas veces los versos resultan narrativos y también se traducen en crónicas o sucesos, los cuales se cantan en las albas y alboradas por las calles o en el lugar donde se origina la fiesta estacionaria, en cualquier barrio de la población, se visibiliza en cada escenario de manifestación de estas expresiones como la oralidad en la musicalidad, utiliza palabra rimadas y, en la mayoría de veces, femeninas y, otras veces, masculinas, acompañadas de palmoteos o tablitas o gallitos para lograr mayor acento en las tonadas y en el golpeteo (ritmo).

El “Pajarito”, ave canora: (segunda entrada) de la virgen. En Colombia. Pájaro que canta cuando llega el mes de mayo o de María y también en el mes de octubre. Su canto

es prolongado, insistente, monótono, se escucha al amanecer y en las horas de la tarde... “Ave de color oscuro”. (Di Filippo, 1983, p. 33).

El festival concibe la memoria oral, intelectual y creativa (prácticas y saberes) de actores y hacedores de música – danza - teatro – literatura – performances, como el estandarte de la identidad cultural de Santa Lucía y los pueblos del Canal del Dique, en el Caribe colombiano. Dentro de los resultados significativos está la generación de Escuelas de Son de Negro en Santa Lucía, participación radial, televisiva, producción didáctica de libros, documentales (audiovisuales) y CD, entre estos trabajos están: Son de Negro la música del Canal del Dique, Sexteto Son de Negro folclor del río, El Son de Negro en Santa Lucía y área del Canal del Dique, Compendio Festival Son de Negro, Memoria Comunicativa e imaginaria del hombre Caribe, El Son de Negro proyecto de creación y gestión, Concierto Son de Negro, Contextualización del fenómeno sociocultural Son de Negro, Son de Pajarito, el bunde fiestero del Río Magdalena y el Bullerengue la génesis de la música del Caribe de Colombia. En el 2014, se reafirma el reconocimiento del Convenio Andes Bello, 2003 *Somos Patrimonio*, y la institucionalización del Festival hoy *Patrimonio Histórico – Cultural* (Asamblea del Atlántico, 2013).

CONCLUSIONES

Es de suma importancia la tradición oral en la cultura del Caribe colombiano y, expresamente, en la Zona del Canal del Dique y sus localidades. Allí se da cuenta de la riqueza de la oralidad y de los innumerables mitos y leyendas que existen en cada lugar, calles o rincones de estos espacios caribeños. No obstante, el patrimonio cultural inmaterial, en su componente oral, está revertido de una gran fragilidad, sobre todo por los soportes para conservar la memoria y encontrar las formas de transmitir la oralidad, ya que, si no se transfieren de generación en generación, pueden desaparecer para siempre.



Gracias a las migraciones internas y externas sobre el Río Magdalena, este se ha convertido en un nodo cultural donde se deposita gran parte de los saberes y tradiciones populares venidos de todos los rincones de la Costa y del interior del país, y, particularmente, de las poblaciones del Departamento del Atlántico, que alimentan su tradición y riqueza oral. Pregones, cantos, narraciones, dichos y agüeros, entre otros, se cuentan en cada barrio de los pueblos. El trovador, el repentista y cantador de piquería forman parte del repertorio de abuelos y abuelas cantadoras, donde también se incluye un legado innumerable de cuentos, juegos y bailes *cantao's*. El mundo imaginario se mezcla con el mundo real, en el que participan familias conformadas por padres, hijos, sobrinos y amigos en la inventiva de su creatividad.

Significativamente, gran parte de esta tradición encierra el fruto de la riqueza cultural y del ingenio creador del hombre Caribe; pero, sobre todo, del encuentro de las tradiciones entre americanos, europeos y africanos. Cada uno con sus diferentes formas de apreciar el mundo y con sus propias supersticiones, de las cuales, a pesar del sincretismo, no renunciaron a ellas y, más bien, las adecuaron a las suyas y a sus explicaciones para aquello que no podían entender. En este sentido, estos bailes *cantao's*, como las leyendas y mitos, si bien tienen peculiaridades de acuerdo al entorno, también manejan grandes similitudes. A lo largo y ancho de la geografía del Caribe colombiano, se repiten, en unos y otros pueblos, historias, ritmos, danzas, coreografías, tonadas, parafernalias, entre otras; algo común donde los nombres y lugares cambian pero no la idea central.

En consecuencia, la anterior precisión, para Pérez (2006), el Festival Son de Negro:

Es punto de convergencia de la oralidad y la cultura tradicional de la región del Canal del Dique. A su vez, esta manifestación artística cultural se erige como un compendio de prácticas y saberes sociales, que se orientan mediante una comunicación dialógica en diversos espacios: oral, expresivo, simbó-

lico, actitudinal, lúdico, estético, musical, emocional, creativo, recreativo, ceremonial, entre otros; son estos factores que transversalizan a esta cultura ancestral a los cuales se les ha resignificado, recontextualizado y estudiado, para constituirlos en fuente de desarrollo humano y conocimiento científico, social, hoy tecnificado (p. 1).

De conformidad con lo anterior, a la comprensión que se llega de los factores socio - culturales que emergen en el contexto de la música Son de Negro, es develar la forma de transmisión, preservación, proyección y permanencia de estas expresiones, en las cuales las comunidades han centrado intereses y valores en las mismas, logrando así consolidar sistemas de vida en las localidades en donde los aconteceres, causas y efectos tienen implicaciones en la actividad musical, danzaria, literaria y performativa, lo que, a su vez, impacta significativamente en la conciencia social y en las emociones de los gestores (actores – hacedores) y la comunidad en general.

En investigaciones realizadas por muchos cronistas y musicólogos, se da cuenta del desarrollo del zambaje o mestizaje racial, social y cultural en Colombia, hecho que empieza su concreción a partir del contacto Indio-África-Europa en la época del colonialismo. Legado cultural triétnico, al cual confluyen otras culturas, pero que, en su momento histórico de formación, fueron estas tres primogénitas culturas las que mayor fuerza tuvieron en la formación de la nueva génesis colombiana, asimilada en el estudio como el umbral morfológico de nuevas estructuras, formas y performance. En el caso presente, el origen del entronque artístico rítmico, melódico, armónico, literario, dancístico, coreográfico y otros (Pérez, 2006, p. 9).

Como unidad investigativa en el proyecto de salvaguarda de las prácticas y saberes asociados a la danza Son de Negro, surgen tres caracteres esenciales en los contextos: educación, cultura y sociedad. Con ellos lo que se busca es que, en conjunto, se logre asumir una posición forjadora del abanico creativo, intelectual, productivo y



formativo entre otros, que emana de los lenguajes artísticos de las expresiones objeto de estudio, cuya existencia obedece a los aportes concretos que, desde tiempos remotos, ha hecho la sociedad en pro de su transformación, y concretar el encuentro, resignificación y contextualización de sus escenarios naturales -espacios sociales, lúdicos, recreativos, afectivos, cognoscitivos, valorativos, estéticos, artísticos, creativos e intelectuales, entre otros-, en busca del beneficio de todos los sujetos del contexto.

Se cree indispensable, en este tipo de estudio, dar algunas recomendaciones que ayuden a integrar todo ese tejido social de la región del Canal del Dique y el Caribe de Colombia, a los sistemas educativos magisteriales y universitarios; por ello, la importancia de abrir redes de comunicación, concertación y concreción de planes y programas integrales que logren favorecer a los contextos. En tal sentido, es una necesidad apremiante que las autoridades educativas y gubernamentales de los municipios, los departamentos y la nación, se interesen seriamente por estas fuentes de sabiduría y desarrollo social, con el fin de considerar propuestas políticas encaminadas hacia el reconocimiento del valor que tiene para la humanidad y la cultura del contexto, lo cual generaría mejoramiento de la calidad de vida de los actores directos e indirectos de esta manifestación.

Un gobierno serio se debe interesar por lo que sería fuente de desarrollo productivo, formativo y profesional de la cotidianidad en general, de paso lograr la protección, proyección, salvaguarda y promoción de los saberes populares, producto de los activos culturales genéricos de las comunidades, lo cual forma parte del legado histórico, social y cultural de las localidades, la región y la nación. En tal sentido, las autoridades deben poner su empeño y los recursos necesarios para el desarrollo y transformación del mismo.

En atención al anterior acápito, es tarea inaplazable de la educación en el nuevo siglo, poner a dialogar (Freire, 1974, p. 13). Así entonces, poner a dialogar la cultura Son de Negro y Son de Pajarito

con la cultura del mundo sólo lo pueden hacer los seres que pueden reflexionar acerca del hecho y ellos son capaces de liberarse, de superar las trabas que impiden desarrollarse como tal en igualdad de condiciones con la cultura del contexto en consonancia con la cultura universal, hasta encontrar el equilibrio de actuación, estructuración y valoración conjunta del saber popular y científico, camino al reconocimiento de la humanidad plena.

Lo anterior implica desafíos, principalmente, para las autoridades comprometidas con la cultura como fuente de conocimiento y desarrollo, y del profesional docente, toda vez que sea un profesional reflexivo, integral, abierto a todos los campos de desarrollo, que se involucre en la comprensión del concepto de dialogicidad, que permita, desde su ser, hacer y saber, el despertar de la curiosidad que esto supone, pero que exige madurez, aventura de espíritu, seguridad en el preguntar, seriedad en la respuesta. Para ello, es un deber tener una curiosidad epistemológica, rechazar el fatalismo histórico que a muchos envuelve y no deja ver más allá de lo que es cientificismo – positivismo lógico-reduccionista de lo humano y del saber social.

REFERENCIAS

- Ayala Diago, C.A.; Chaparro, J.; Ortiz, J.G.; Restrepo, G. & Sarmiento Lozano, J. (2007). *Fundamentación conceptual del Área de Ciencias sociales*. Bogotá. Recuperado de http://paidagogos.co/pdf/marcoteorico_sociales.pdf
- Di Filippo, M. (1983). *Lexicón de colombianos. Breve diccionario de colombianismo* (4ª Edición revisada). Bogotá, DC.: Academia de la Lengua Colombiana.
- Eisner, W. E. (2005). El arte en las ciencias sociales. *Revista Enfoques Educativos*, 7(1), 19 – 28.
- Freire, P. (1974). *Educación y cambio*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda.



- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2009, 6 de agosto). Decreto 2941. *Por el cual se reglamenta parcialmente la ley 397 de 1997 modificada por la ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza inmaterial*. Recuperado de <http://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/Documents/decreto%202941%20de%202009.pdf>
- Ministerio de Cultura de Colombia. (1997, 7 de agosto). Ley 397, Ley General de Cultura. *Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias*. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0397_1997.html
- Mosquera, J. D. (2002). *Las comunidades negras en Colombia*. Bogotá, DC.: Edición Colombia Libre.
- Pérez, M. A. (1995). *El Son de Negro en Santa Lucía y Área del Canal del Dique*. Barranquilla: Ediciones Son de Negro.
- Pérez, M. A. (2006). *Integración de la música como eje transversal de las estructuras curriculares del programa académico de educación artística (Tesis de maestría)*. Universidad del Atlántico, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Pérez, M. A. (diciembre, 2010). El significado de la música Son de Negro y Pajarito en la vida de las comunidades afros de la zona del Canal del Dique del Caribe colombiano. *Revista El Artista*, 7. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/874/87417258003.pdf>
- Polo, C. (30 de enero de 2013). Entrevista a Manuel Antonio Pérez: El Son de Negro, un canto de agua dulce para aliviar el alma. *Diario El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/.../el-son-de-negro-un-canto-de-agua-dulce-para-aliviar-el-a>
- Power, K. (2003). Descifrando la glocalización. *Huellas, Búsqueda en Artes y Diseños*, 3. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/172/powerHuellas3.pdf